

## CREER QUE SE CREE

VATTIMO GIANNI

Primera edición 1996. Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Un nombre muy particular y especialmente un vaticinio exacto de lo que en el texto encontraremos, *Creer que se cree* es en definitiva el cuestionamiento a quienes creen o tienen una creencia religiosa, más exactamente, católica o cristiana.

Gianni Vattimo, italiano de nacimiento, ha publicado, entre otros, *Más allá del sujeto. Ética de la interpretación*, *La sociedad transparente* y *Más allá de la interpretación*. Todos estos títulos aluden reiterativamente a su lucha en defensa de los valores, según le fue inculcado en su crianza en el seno de una familia católica. Hoy día, se desempeña como profesor de Filosofía en la Universidad de Turín. Con gran entusiasmo ha estudiado la filosofía alemana de los siglos XIX y XX, lo que le permite usar, con mucha frecuencia y elasticidad, elementos de ella en sus reflexiones.

En un escrito en primera persona, el texto expone la pretensión retórica de hilvanar teorías de publicaciones anteriores; con ello crea gran dificultad para quien entra en este autor por primera vez. Si a este hecho le agregamos que dichas teorías –y algunas más antiguas– se dan como aceptadas cuando aún se encuentran en discusión, el resultado no puede ser menos que dudoso. Por otra parte, es tan fácil como riesgoso notar cómo este procedimiento puede

legalizar ambas teorías al mismo tiempo, con sólo permitir que sea aceptado el resultado.

En un discurso muy organizado, pretende –dice él– entender el por qué se observa en el mundo un regreso al sentimiento religioso. No obstante, en el transcurrir de las páginas, es palpable un marcado interés en convencer al lector de que su tesis es correcta. Esto es claramente entendible. Lo que podemos cuestionar es un sinnúmero de segundas intenciones durante su discurso. La forma de cuestionar directamente y de aseverar los errores en que se encuentra la Iglesia, como institución, especialmente desde que se encuentra al frente el Papa Juan Pablo II.

El desarrollo está expuesto de manera puntual en veintiún conceptos. De cada uno de ellos, el lector retendrá un elemento que será usado como cierto, en los capítulos posteriores que, a su vez, tendrán el mismo ordenamiento.

El planteamiento de Vattimo está desligado de todo lo común. Sus bases para este «reencuentro» están en la *kenosis* de Dios, en su posición de la «ontología débil». De igual manera, la disolución de lo sagrado natural-violento.

Secularizar es la palabra clave. Un término con marcado acento religioso, que pretende ex-

plicar la «desvinculación» a la fe, como un alejarse para regresar con mayor entusiasmo. La mezcla de citas de los diferentes filósofos es usada para convencer o para lograr un resultado predefinido. Esto facilita que, aunque la exposición se realice en primera persona, Vattimo no dé definitivas ni obtenga con ello compromisos. Pero al entrar al siguiente concepto, ya el anterior tiene forma de premisa.

Es claro que hay elementos importantes, que se leen entre líneas y que, por lo arriba dicho, merecen mayor atención. Cuando el autor dice que debemos desmitificar la moral, es cosa bastante delicada, si partimos de la base de que la moral es una práctica y no un mito. Los lectores no deben, si es nuestro interés la búsqueda de la verdad y con ella del bien común, ser engañados con el propósito sofista y simple de convencer por simple vanidad personal.

Cada uno de los conceptos desarrollados en los diferentes capítulos, podría ser materia –y de hecho algunos lo han sido– de innumerables debates de los cuales no se ha dicho la última palabra. Usar éstos como base y fundamento de las nuevas teorías no es muy convincente. Bueno, aceptemos que *grosso modo* sus tesis son tanto originales como interesantes. El problema radica en el sistema de su discurso y es las, por demás, dañinas aseveraciones que hace en el camino.

Otro claro ejemplo está en su «Herencia cristiana y nihilismo». En esta oportunidad, y basado en teorías de Nietzsche y Heidegger –por supuesto asumidas como ciertas y aceptadas–, dice que ellos exponen... con esto aseguran –los autores mencionados– que Jesucristo es «víctima sacrificial». Al comenzar el nuevo capítulo dice: «Para seguir por el camino de un reencuentro nihilista del cristianismo, basta con ir un poco más adelante que Girara admitiendo que lo sagrado natural es violento, no sólo en cuanto que el mecanismo victimario supone una

divinidad sedienta de venganza...» Admite como clase clara, y le agrega otro poco para proseguir su discurso.

Hagamos un alto aquí. Vattimo habla de secularización y se dice un reencontrado con Dios. Se dice católico, pero ataca conceptos básicos de la Iglesia y de la moral; visto así, da la impresión de que esta posición de «católico renovado» no es otra cosa que parte del sistema para ser más «comprendido» que entendido. El mismo título *Creer que se cree* resaltando en rojo el primer *Creer*, pone en evidencia que el creer religioso no es más que una ilusión.

*Descubrir* el nexo entre historia de la revelación cristiana e historia del nihilismo quiere decir también, ni más ni menos, *confirmar* la validez del discurso heideggeriano sobre la metafísica y su final (p.39).

Los ejemplos son varios; lea y esté atento a los detalles.

Todo indica que el mismo autor parece estar consciente de la debilidad de la estructura de su discurso. En varias oportunidades demuestra su temor ante ello: «...quien no esté de acuerdo que me proponga otra tesis interpretativa más convincente» (p.41).

Su prevención también se hace evidente en pasajes que, basados en experiencias pasadas de la humanidad, pudieran repetirse en su caso y sus teorías: un ejemplo particularmente evidente, para quien conozca la historia italiana, puede ser el de la destrucción del poder temporal de los papas en el siglo XIX que, al principio, apareció como un sacrilegio digno de excomunión, pero, más tarde, se reconoció, al menos por parte de las conciencias religiosas más avisadas, e implícitamente se aceptó también por parte de la jerarquía eclesiástica, como «liberación del núcleo más propiamente cristiano de la Iglesia...».

¿Cuál es el interés y la necesidad de proyectar de esta forma? ¿Porqué dudar tanto? ¿Será posible que sirva como argumento filosófico que, si alguna vez ocurrió algo, esto se pueda repetir?

En la página 64, aclara: «Lo que estoy intentando decir es que la insistencia del Papa actual sobre determinados aspectos indefendibles de la moral sexual católica (basta pensar en la prohibición del uso de profilácticos en la época del sida) no parece motivada tanto por razones fundamentales (ni siquiera asumiendo como base la metafísica naturalista y esencialista preferida por el Papa), como por el propósito de evitar cualquier impresión de debilitamiento de la doctrina y de la moral cristiana».

En este aparte se desconocen los conceptos morales del autor. Confunde tanto facilismo y tan poco compromiso. No es esta la opinión responsable de un católico y filósofo pensante, cuyo poder de disuasión es de tan alto reconocimiento universal.

Para concluir creo que una posición crítica y severa como la que he asumido frente a este texto, me ha permitido apreciar al Gianni Vattimo con mucho gusto. Seguro que cualquiera que pretenda incursionar en estas letras sentirá la misma gran satisfacción. Por supuesto, mi crítica nada tuvo que ver con sus planteamientos generales, ya que además de parecerme interesantes, dejo que los conocedores del tema, inicien un provechoso debate. ■

PABLO FERMÍN MÉNDEZ